



Capítulo 648: Con Buenas Intenciones



Unos minutos más tarde, Sunny estaba mirando una mesa llena de todo tipo de comida deliciosa. La mesa estaba situada en la cubierta superior del barco volador, lo que permitía una vista impresionante del destrozado Reino de la Esperanza debajo.

Estando tan alto en el cielo, no pudo evitar sentir una profunda sensación de incomodidad. El miedo al aplastamiento ya estaba profundamente arraigado en sus huesos... sin embargo, la terrible maldición que dictaba la vida de todos en las Islas Encadenadas aún no existía. No tenía nada de qué preocuparse.

O más bien, no tenía que preocuparse por ese peligro en particular. Sin embargo, había muchas otras amenazas existenciales a su alrededor.

La comida había sido servida por obedientes muñecas de madera con libreas de seda de buen gusto. Sunny estaba bastante seguro de que cada uno de los maniqués animados había sido una criatura viviente una vez, sus almas arrancadas de sus cuerpos y colocadas en las muñecas por la persona sentada frente a él.

Tomando un sorbo de un vino enfriado, la persona en cuestión sonrió brillantemente e hizo un gesto hacia la comida.

"¡Ven, Sunless! Disfruta".

Sunny dudó un poco, luego extendió la mano para poner algunas porciones de varios platos deliciosos en su plato. Tuvo cuidado de no tocar el amuleto de esmeralda que yacía frente a él, sabiendo que hacerlo revelaría todos sus pensamientos al maldito hechicero.

Esa cosa... fue quizás el mayor peligro al que se enfrentó. Si bien la capacidad de comunicarse con las personas era algo en lo que había estado pensando desde el primer día de ingresar a la Pesadilla, compartir todos sus pensamientos no era algo con lo que Sunny estuviera listo para lidiar todavía.

Su defecto había estado restringiendo lo que podía decir durante mucho tiempo, por lo que su mente era una especie de refugio seguro para Sunny. Por esa razón, había desarrollado una tendencia a volverse loco con sus pensamientos... revelarlos todos a un hechicero loco no era una gran idea.

Noctis lo vio comer con una sonrisa despreocupada, luego dijo en un tono amistoso:

"Por cierto, ¡gran trabajo matando a ese desagradable caballo! ¡Qué hazaña! ¡Qué acto tan galante! Verdaderamente, vencerlo fue una hazaña digna de ser cantada. Pero, Sunless ..."





El hechicero dudó por un momento, luego se inclinó hacia adelante y preguntó con un poco de desesperación exasperada en su voz:

"Por favor, dime, por qué... ¿Por qué, por el amor de los dioses, mataste al caballo?"

Sunny, que estaba tomando un sorbo de agua fría, lo escupió todo.

Tosiendo fijamente, miró a Noctis con furia asesina ardiendo en sus bestiales ojos negros, luego rechinó sus colmillos y puso su palma sobre el amuleto esmeralda.

"... ¿Qué diablos quieres decir con que maté al caballo? ¡Fuiste tú quien me envió a su maldita guarida! El caballo estaba tan cerca de convertirse en el final de mí, ¿qué más se suponía que debía hacer?"

Luego, apretó los cuatro puños y gruñó.

"¡El descarado de este bastardo!"

Sunny, por supuesto, quería que ese último pensamiento permaneciera sin decir, pero lamentablemente, uno de sus puños todavía tocaba el amuleto encantado.

Noctis lo miró, parpadeó un par de veces y luego lanzó las manos al aire.

"¡Nunca quise que lucharas contra eso! ¿Parezco un idiota? Ese caballo destruyó a cientos de criaturas mucho más aterradoras que tú, ¿por qué enviaría a un simple demonio a luchar contra él?"

Sunny abrió la boca, luego la cerró y luego la volvió a abrir. Finalmente, siseó:

"Sí. No sé. ¿Por qué me enviaste a la fortaleza?"

El hechicero bebió vino, permaneció en silencio por un momento y luego dejó escapar un amargo suspiro.

"Oh, bueno... Sabes... Solo pensé que, dado que ambos son criaturas de las sombras, podrían haberle gustado. ¿No se conocían cuando su maestro todavía estaba cerca?"

Sunny miró a la hermosa inmortal por unos momentos, luego tembló levemente y se cubrió la cara con las dos manos.

'Ese maldito tonto...'

Esta vez, tuvo cuidado de no tocar el amuleto mientras pensaba eso.

La peor parte de todo esto... era que Noctis no era del todo infundado al pensar que el corcel negro no atacaría a Sunny. El cuerpo que habitaba en ese momento había conocido, de hecho, al semental hace siglos, cuando su Señor había estado vivo.

El problema era que Sunny había reemplazado al demonio de cuatro brazos y, por lo tanto, no recordaba haber conocido al corredor negro, mientras que el propio corredor se había vuelto loco durante los cientos de años de soledad y solo





reconoció a su antiguo compañero segundos antes de la muerte, cuando su locura retrocedió por unos breves momentos.

Entonces, todo ese horror, todo el dolor y el tormento por el que había pasado en las pesadillas... fue el resultado de un trágico y cruel giro del destino. Fue solo una serie de coincidencias perversas y desastrosas, nada más y nada menos.

Sunny dejó escapar un gruñido bajo.

'... Olvídalo. No importa, de todos modos. Ahora no, y ya no. La parte importante es... Noctis puede parecer un idiota excéntrico, pero es todo lo contrario. Si quería que me reuniera con el corcel del Señor de las Sombras, había una razón para ello. ¿Qué es lo que realmente quiere?'

Vaciló, luego volvió a colocar su mano sobre el amuleto.

"... ¿Por qué querías que conociera a esa cosa?"

El hechicero permaneció en silencio por un momento, luego sonrió encantadoramente.

"Oh, claro. Por casualidad... antes de que lo mataras... ¿Nightmare ha compartido algo contigo? ¿La ubicación de cierto cuchillo de vidrio, por ejemplo?"

Sunny resopló.

"Ah. Así que de eso se trata todo esto".

Le dio un mordisco a una barra de delicioso pan recién horneado, lo masticó sin prisa, sin pensar en nada en absoluto, y luego respondió en un tono tranquilo:

"Claro, hay algo que aprendí. ¿Por qué?"

Noctis se aclaró la garganta, miró el paisaje y luego volvió a mirar a Sunny. Finalmente, dijo con un poco de indiferencia visiblemente forzada.

"¿Vaya? Bueno... ¿Te importaría compartirlo?"

Sunny lo miró fijamente por un momento, luego sonrió.

... Con su rostro bestial y dos filas de colmillos afilados, esa sonrisa parecía realmente aterradora.

"¿Me importaría, eh? Eso depende. ¿Por qué quieres ese cuchillo?"

Noctis sonrió con su habitual actitud despreocupada, luego agitó la mano con desdén.

"Ah, no es mucho. Una pequeña cosa, de verdad... Verás, solo quiero reunir los cuchillos, comenzar una guerra contra la Ciudad de Marfil y el Coliseo Rojo, matar a todos los Señores de la Cadena, desafiar al Señor de la Luz, romper la voluntad





de los dioses y liberar al Demonio del Deseo de su prisión. Y luego tal vez tomar una taza de té.

El hechicero se quedó en silencio por un momento y luego agregó pensativo: "En realidad, pensándolo bien, tal vez tome el té primero..."

